

## CAPÍTULO II.

Literatura griega mas moderna. — Sofistas y filósofos. — Siglo de Alejandria.

EN el capítulo precedente he procurado trazar en pocas palabras á mis lectores el cuadro brillante del genio griego en toda su fuerza y en toda su magnificencia; ahora voy á dirigir la vista sobre el lado opuesto del cuadro, sobre la decadencia general que siguió inmediatamente, y con increíble rapidez, á esa plenitud de la invencion y del desarrollo intelectual; decadencia que, cuando se corrompieron las costumbres y penetró en los estados el desórden, arrastró los talentos y el genio de los Griegos á una ruina comun, resultado del espíritu de sofisma.

Tucidides es el primer escritor de talento que nos ha mostrado el desórden y la decadencia en que habian caido los asuntos públicos y las costumbres generales, y que ha buscado sus causas con una profundidad histórica: la elevacion de su estilo y de sus pensamientos le constituyen uno de los primeros autores de la Grecia: su historia es una obra maestra de esposicion, y así lo pensaban los mismos antiguos, que la comparaban no á una tragedia fingida, sino á una tragedia

histórica. Quizas, el escritor consideraba esta larga guerra civil, historia de la decadencia de su patria tan floreciente en otro tiempo, tan feliz y tan poderosa, como una horrible tragedia: en efecto, examinada en los resultados ulteriores que produjo, pero que no podian preverse entonces, ese gran suceso no es mas que la historia de la decadencia de la nacion griega. Tucidides es el creador de la forma enteramente racional de escribir la historia, particular á los Griegos; y ningun escritor mas reciente le ha igualado con respecto á la grandiosidad de la composicion. Los caracteres distintivos de este modo racional y particular de escribir la historia, son: la intercalacion de discursos políticos hábilmente desenvueltos, en la narracion, y en los cuales están presentadas con sagacidad las causas de cada suceso importante, y la opinion de los diversos partidos; ademas, una esposicion casi poética, viva, brillante y circunstanciada de los combates y de otros sucesos que muy frecuentemente se repiten en la historia del mundo, y en fin, la nobleza de un estilo pomposo en la mas castigada prosa. De todas las formas racionales por las cuales se manifestó la civilizacion griega, esta era la que los Romanos debian apropiarse mas felizmente y con menos dificultad, á causa de la similitud de su situacion política, y de la preponderancia que ejercia igualmente entre ellos el arte de la palabra. Para nosotros, los Europeos modernos, no es á propósito; y por eso los ensayos que se han hecho para imitarla no han tenido el menor éxito: nuestras relaciones políticas son en efecto enteramente diferen-

tes, y la elocuencia ya no tiene entre nosotros la influencia decisiva, tan funesta algunas veces, que ejercia entre los antiguos. En medio de los innumerables hechos y acontecimientos que nos presenta la historia del universo, en vez de descripciones pomposas y poéticas de batallas y de otros sucesos políticos, pedimos al historiador pequeñas indicaciones que nos conduzcan directamente al fin, y que nos hagan percibir con claridad en una relacion sencilla lo que ha pasado realmente y cuales han sido sus causas. La brevedad, la sencillez y la claridad de Herodoto, corresponden mucho mejor, con respecto á la esposicion histórica, á nuestras necesidades y á nuestros deseos; he aquí pues las calidades que el historiador debe procurar adquirir, mas bien que aspirar á apropiarse la forma inventada por Tucídides, y en la cual, aunque no pueda decirse que la ha llevado al mas alto grado de perfeccion, siempre ha quedado el primero de los escritores griegos. Lo que le falta para ser perfecto, no consiste en imperfecciones concernientes al órden y al plan general, que por el contrario son excelentes y dignos de una grande y sublime tragedia histórica, como llamaban los antiguos á su obra; sino en su estilo, que es áspero y algunas veces aun oscuro, sea, como ha pretendido un sabio célebre por su perspicacia, que el escritor no haya dado la última mano, no solamente á la conclusion, si que tampoco á todo el conjunto de su obra; sea que deba atribuirse esta falta al siglo en que escribia, en el cual la prosa acababa de nacer, y empezando apenas á formarse, no podia, aspirando al estilo elevado que el

escritor habia concebido, desembarazarse enteramente de la señal de los penosos esfuerzos que habia tenido que hacer para llegar á una forma sabia; sea que el autor haya pensado que ese estilo áspero y alguna vez ingrato, á pesar de la elevacion y de la habilidad que lleva impresa, convenia al sombrío asunto de su trágica historia, á la espantosa catástrofe de la decadencia y de la ruina de su patria, y que su objeto hubiese sido no escribir un libro que debiese servir algun dia de recreo fútil, sino, como él mismo anuncia en la introduccion de su obra con la mayor energía, elevar un monumento imperecedero.

En general, la historia que, por su naturaleza, ocupa el medio entre la esposicion oratoria y el exámen crítico, se acerca mas á la poesia y al arte, en los dos géneros que se habian desarrollado entre los Griegos en su primera y grande época, que á la apreciacion filosófica y completa de los tiempos y de los diversos sucesos del mundo, fin que se proponen los modernos. En los mitólogos y en Herodoto se acerca enteramente al método épico de los antiguos rápsodas, pero en las historias políticas mas modernas y mas sabiamente escritas, rivaliza con la esposicion dramática y puede verdaderamente, en Tucídides, ser comparada á la tragedia.

Si Tucídides espone á nuestra vista los desórdenes interiores de todos los estados griegos, y la ruina de sus constituciones, descubriéndonos sus causas, Aristófanes nos presenta el cuadro de la corrupcion de las costumbres de Atenas y de la Grecia, con una energía y una verdad de colores increíble, en cuyo grado no se

encuentran en ninguna otra obra ó monumento histórico: el mérito de este autor, como historiador de las costumbres de la antigüedad, está en el día generalmente reconocido y no es ya objeto de ninguna duda.

Pero si queremos juzgarle como escritor y como poeta, preciso es que nos transportemos enteramente al siglo en que vivía. En la Europa moderna se ha censurado á ciertas naciones ó á ciertas épocas que su literatura, sus poetas, y en general sus producciones del espíritu, hayan sufrido muy exclusivamente la influencia del aire refinado de la sociedad y que, al parecer, hayan tenido principalmente por objeto obtener la aprobacion de las mujeres. Las naciones y las épocas á las cuales se ha echado mas en cara este defecto, no han dejado de tener autores que se han quejado de ello, y que han probado que esa elegancia y afectacion introducidas en todas partes, aun en las obras que no lo permiten, restringian el dominio de la literatura, y la hacian uniforme, mezquina y sin energía. Es posible que estas quejas hayan tenido algun fundamento; pero por el contrario, mas bien puede notarse á la literatura de los antiguos, y principalmente á la de los Griegos, el tener un carácter demasiado uniforme y exclusivamente enérgico; de modo que bajo cierto aspecto, parece que ha conservado mas aspereza de la que debia esperarse de los antiguos, cuyo espíritu y gusto eran tan notables bajo otras relaciones. En los tiempos remotos cuyo estado y costumbres están pintados en los poemas de Homero, la posicion de las mujeres era mas digna, mas libre y podia aun ser considerada como favorable,

atendido el punto á que habia llegado la civilizacion entonces; pero mas tarde, los Griegos, que adoptaron mas y mas los usos de los pueblos del Asia, las secuestraron completamente, las encerraron y las oprimieron. Nada habia, hasta la constitucion republicana, que ocupando con los asuntos públicos la vida entera de los ciudadanos, absorbiendo todas sus facultades morales en provecho de los sentimientos patrióticos, verdaderos ó quiméricos, identificando á cada uno con las pasiones del partido á que pertenecia; que no dañase considerablemente á la influencia de las mujeres y á su posicion en la sociedad. Es verdad que no era en todas partes la misma, y que por el contrario presentaba muchas diferencias y escepciones, supuesto que las costumbres y las instituciones políticas de los diversos pueblos griegos diferian bajo este punto como bajo muchos otros: en Esparta, y en general en los pueblos de origen dorio, lo mismo que segun el nuevo género de vida introducido por los pitagóricos, los derechos naturales y la dignidad de las mujeres fueron incomparablemente mejor reconocidos y mas respetados: sin embargo el uso de los pueblos del Asia de encerrar y secuestrar las mujeres estaba muy estendido en Grecia, y de ello pueden verse muchos y funestos resultados en las producciones literarias de los Griegos. He aquí porqué sus obras, en las cuales brillan por otra parte escelentes calidades, carecen muchas veces de la finura y delicadeza de gusto particulares á las mujeres, que no deben, á la verdad, colocarse en todas partes, ni en general buscarse ni afectar; pero cuya ausencia se nota con

pesar donde debieran naturalmente hallarse, y donde se ven reemplazadas por los opuestos vicios, la aspereza y la falta de civilidad. No solamente este defecto de gusto y de delicadeza habia impedido á los antiguos en general, y particularmente á los Griegos, civilizarse bajo ciertos respectos, tanto como podia haberse esperado de un pueblo tan culto, y tan notablemente ilustrado, si que tambien ese envilecimiento de las mujeres produjo la inmoralidad mas profunda y mas contraria á la naturaleza, justo castigo de una opresion inicua: de este modo, nos vemos penosamente afectados, aun en las mas bellas y nobles obras de los antiguos, por pasajes que nos recuerdan este punto bajo cuyo aspecto su género de vida era tan vicioso y sus costumbres tan profundamente pervertidas. Nos ha parecido conveniente decir algunas palabras sobre este defecto general, al hablar de la decadencia de las costumbres griegas, y del escritor que la describe del modo mas claro y mas enérgico: pero aun cuando se descubra esta imperfeccion, que no se puede con justicia echar en cara á ningun escritor en particular, y de la cual se ha de acusar á toda la civilizacion de los antiguos, á sus costumbres y á su literatura; no se debe dejar de reconocer por esto las eminentes cualidades de unos escritores que nos son indispensables para la perfeccion de nuestras artes y el desarrollo de nuestra inteligencia; y de ver por ejemplo en Aristófanes un gran poeta, como lo es verdaderamente. A la verdad, no podemos hacer uso de su género de composicion, ni de su modo de escribir, si es que el género que adoptó

puede llamarse tal y está sujeto á reglas. La comedia antigua se funda enteramente, atendido su origen, en la mitología de aquellos tiempos. En las fiestas consagradas á Baco y otras divinidades amigas del placer y de la alegría, juzgaban los antiguos que eran legítimas toda libertad y licencia, y no solamente permitidas, sino hasta santificadas. La imaginacion mas libre é independiente es sin duda la mejor dote del poeta; y la tendencia á abandonarse completamente al vuelo y á los caprichos de aquella, sin dejarse detener siquiera por un momento, ni por las leyes ni por las costumbres, se ha manifestado igualmente en otros tiempos, en otros poetas y bajo otras formas. Al reclamar momentáneamente, para los juegos de su imaginacion, la antigua prerogativa de una libertad que recuerda la de las Saturnales, el verdadero poeta ha conocido tambien siempre la obligacion de justificar las pretensiones que demuestra, no solo por la escelencia y por el lujo de la invencion y del genio, si que tambien por la pureza mas grande de lenguaje y por la versificacion mas perfecta, á fin de probar que no está inspirado por un capricho prosaico ó por el interes personal, sino enteramente impelido por una audacia poética. Estas observaciones se aplican perfectamente á Aristófanes, el cual no solamente en cuanto á estilo y versificacion tiene un mérito eminente é incontestable, si que tambien puede ser colocado en la misma línea que los primeros poetas de la Grecia. En diversos pasajes filosóficos y poéticos, que no excluyó enteramente la comedia popular de Atenas, cuya composicion es tan variada y tan agena

de toda regla, él se muestra verdadero poeta, y prueba que todos los ensayos que pudiera haber hecho en un género mas noble y elevado, hubieran sin duda tenido un feliz éxito. Cualquiera que sea de otra parte la mezcla que puedan ofrecer sus piezas, y aunque una gran parte de sus rasgos no puedan ya gustarnos, ni convenirnos, con todo, si se separa cuanto presentan de inconveniente y grosero, siempre quedará una riqueza de genio, de imaginacion y de invencion poética que casi raya en prodigalidad. Una libertad parecida á la que usó Aristófanes no puede á la verdad tolerarse mas que en una democracia desarreglada, como entonces lo era Atenas; pero que un espectáculo, que, segun el fin de su institucion primitiva, solo estaba destinado á la diversion del pueblo, haya recibido un desarrollo poético tan rico, que haya tenido aun necesidad de él; he aquí lo que hace concebir una alta idea, no precisamente de la civilizacion, sino del espíritu vivo y del humor cáustico del pueblo de esa admirable ciudad, que era á la vez el punto de reunion y el centro de la civilizacion, de la elocuencia, de la corrupcion y de la licencia de los Griegos. Aristófanes es el mas material de los antiguos poetas, pero por la valentía de su imaginacion y la riqueza de su invencion poética, siempre es verdaderamente grande y clásico en su género: como poeta, puede ser colocado en la misma linea que los grandes trágicos; y si Esquilo es para nosotros el modelo de la elevacion del genio, Sófocles el de la belleza y armonía del alma, este gran cómico nos prueba que la verdadera poesia puede aun

emplearse en la profundidad de una materia enteramente corporal, y abandonarse con una gran fuerza á las oposiciones de la realidad, prodigando en ese campo todos sus tesoros. Esta riqueza de invencion y de espíritu poético se acerca mas al estilo sublime de los poetas serios, y tiene en su fuerza ditirámica mas relaciones con su espíritu, que la suavidad oratoria y la pobreza sentimental de Eurípides, como la han observado ya sabios y profundos inteligentes en la poesia antigua. En la comedia elevada, el asunto material sirve de fondo al espíritu poético en que despliega su riqueza la imaginacion; y cuando este espíritu es el verdadero, el poético, el de Aristófanes, encierra en sí ese arte particular de la poesia, que se manifiesta en la reaccion contra la materia y en su pugna con la realidad material. Estas observaciones bastarán, no para presentar á Aristófanes como un modelo que deba ser imitado (lo que bajo ningun concepto debe ser así), sino para que uno se forme una justa idea del mérito que le es peculiar. Si examinamos ahora, segun las costumbres de la antigüedad y la constitucion de su patria, el uso que hizo como hombre y sobre todo como ciudadano de la libertad de que gozaba en calidad de poeta; mucho se puede decir todavía bajo este respecto, en su justificacion, y citar al mismo tiempo mas de un rasgo que debe conciliarle nuestro aprecio. Como patriota se presenta del modo mas ventajoso, llamando la atencion de sus conciudadanos hácia los abusos que se han introducido en el estado, atacando á funestos demagogos sin consideracion alguna, y con

un valor tan raro como meritorio, y sobre todo lleno de peligros bajo un gobierno democrático y en tiempos de anarquía. Él se ceba sin piedad en Eurípides en razon de la antigua enemistad que existia entre los poetas cómicos y los trágicos, por la costumbre que tenian los primeros de hacer parodias de los segundos; pero debe observarse que habla de un modo bien diferente, con miramiento y aun con una profunda veneracion, no solo de Esquilo si que tambien de Sófocles, que eran sus contemporáneos. Puede vituperársele la grave falta de haber presentado con los colores del odio á Sócrates, el mas sabio y virtuoso de sus conciudadanos; pero acaso no fué efecto de un mero capricho poético, y solo atacó de este modo al hombre mas célebre y virtuoso con el fin de ridiculizar bajo su nombre á los sofistas, que seguramente lo merecian, presentándolos al pueblo con los rasgos mas estravagantes y diformes que le fuese posible. Quizas tambien el mismo poeta confundia sin querer, á los sofistas, con el sabio cuyo ardor en investigar la verdad condujo á la escuela de aquellos con el fin de refutar sus doctrinas; y que dejó de frecuentarla cuando reconoció su ignorancia, para empezar á luchar contra los mismos, y acometer la empresa de guiar á los Griegos otra vez á la verdad por un camino enteramente nuevo.

No solo los estados y las costumbres de la Grecia, si que tambien la opinion pública, las artes de la elocucion y todos los conocimientos que se manifiestan y se comunican por la palabra, se hallaban infectados, pervertidos y aniquilados por el espíritu sofístico, cuando

Sócrates se opuso al torrente de la corrupcion y la detuvo, en cuanto era posible todavia. Este investigador y zeloso amigo de la verdad, simple ciudadano de Atenas, viviendo del modo mas modesto y retirado, y no obrando mas que dentro el reducido círculo de algunos discípulos escogidos y animados de los mismos sentimientos que él, ha ejercido sobre la literatura y sobre la civilizacion de los Griegos una influencia comparable á la de Solon y de Alejandro, y que forma época en su historia. Pero para esponer con claridad esta lucha memorable de Sócrates, el renacimiento de la filosofía que fué su consecuencia, y el nuevo vuelo que tomó entonces el genio griego, se hace preciso echar una mirada hácia atras sobre los mas antiguos filósofos, y sobre las creencias populares que dominaban entre los Griegos, lo mismo que sobre el origen de los sofistas.

Por mas notables que hayan sido los Griegos en todo lo que pertenece á las artes y á la civilizacion, en todo lo que el hombre manifiesta y produce exteriormente, no se puede negar con todo que sus ideas sobre la naturaleza de las cosas, sobre el origen del mundo, el destino del hombre, los seres superiores y la divinidad, eran muy materiales, insuficientes, y casi siempre enteramente inadmisibles. Los mismos antiguos filósofos griegos fueron de esta opinion, pues que vituperaban á Homero y á Hesiodo, los poetas creadores de la mitología mas divulgados y mas generalmente conocidos, precisamente á causa de esta mitología poética y de las ideas inmorales, erróneas é inaplicables á la Divinidad, que se ven en sus poesias, reprobadas y condenadas

por ellos del modo más enérgico. Para nosotros, no son estas poesías más que un juego brillante de la imaginación que agrada y que deleita, pero luego que nos acordamos que estas ideas eran consideradas como verdades en las creencias populares; luego que reflexionamos en las consecuencias que se sacaban y en las aplicaciones que de ellas se hacían, no podemos ya, á pesar del encanto mágico que tienen para nosotros, dejar de adherirnos á la censura y á la reprobación severa de que fueron objeto aquellos antiguos poemas por parte de los filósofos, ó á lo menos comprendemos el motivo de su desaprobación. Quizás se han abandonado demasiado al desprecio de la poesía que les inspiraba esta circunstancia, y se han espresado de un modo harto general en su censura, pues el desarrollo del genio griego era tan variado, que es difícil formar acerca de él juicios verdaderos bajo todos aspectos, principalmente cuando se trata de los tiempos más remotos de su historia. Así puede creerse, y es aun verosímil que las poesías anteriores á Homero, los cantos que contenían las acciones de Hércules, los combates de los gigantes, de los héroes y de los dioses, el sitio de Tebas por siete héroes, y sobre todo la maravillosa empresa de los Argonautas, tenían un sentido más profundo y estaban fundadas en ideas más elevadas que los cantos heroicos de la época de la guerra de Troya; todavía tienen rasgos de semejanza más notables con las tradiciones asiáticas que las obras posteriores, ó á lo menos las recuerdan más; como por ejemplo la bella ficción de las edades del mundo que nos ha sido transmitida

bajo el nombre de Hesiodo. La primera es la edad de oro, en cuya época estaba el hombre todavía en una perfecta inocencia, amigo de los dioses, y viviendo como ellos; vino después la edad de plata ya menos pura, y posteriormente la de cobre, en la cual se vió dominar la fuerza y la intrepidez salvaje de los héroes, siendo seguida de una corrupción siempre en aumento. Bajo la relación del sentido más profundo y elevado que debía verosímilmente tener la poesía griega de los primeros tiempos, Orfeo, aunque sea un ser fabuloso, es sin embargo de una grande importancia para la historia: en efecto, este nombre es el de un poeta que reveló y transmitió al pueblo en sus cantos heroicos, del modo que convenia á su siglo, los misterios de todas las tradiciones y de todos los símbolos sagrados. Pero sea cual fuere lo que haya habido sobre el particular en los tiempos anteriores, ese sentido más profundo está ya casi enteramente borrado en los poemas de Homero, en los cuales apenas se descubren algunos débiles vestigios. Al contrario, en la teogonía atribuida á Hesiodo, que parece haber sido muy generalizada, y puede servir de punto de comparación, el sentido está aun bastante claro, pero ya demasiado material: según su sistema, el mundo ha nacido del caos; y sin recordar todas sus ideas absurdas é impropias de la Divinidad, me limitaré á observar que en diferentes símbolos solo habla de la naturaleza con relación á su plenitud de vida y á su inextinguible fecundidad; símbolos que se resuelven en último análisis, en la noción de un animal infinito. En este sistema de teogonía poética, la vida de la natura-

leza solo es considerada como una perpetua alternativa de amor y de odio, de atraccion y de repulsion; en él no se descubre el menor presentimiento de un Espíritu superior, que, cual se manifiesta á la conciencia del hombre, brille de un modo igual en la naturaleza, á lo menos en algunas partes.

Esta teogonía es, propiamente hablando, un materialismo completo, que aunque á la verdad no se anuncia como sistema, como ciencia ó como doctrina filosófica, con todo, bajo una forma poética, se une mas á las creencias populares. No puede decirse lo mismo de Homero; á lo menos no se ven en ninguna parte de sus escritos opiniones tan materiales, espresadas con tanta claridad; es cierto que no se encuentra en su cuadro puramente humano, en el cual los dioses parecen tan solo seres creados por la imaginacion del poeta, ninguna referencia á lo que llamaríamos religion, en un sentido filosófico y general, así como tampoco ideas falsas destinadas á ocupar su lugar; pero no es incredulidad, es ignorancia: á pesar de eso, lo mismo que los niños, descubre por entre esa ignorancia felices presentimientos y algunos rayos de luz. Segun estas ideas, abandonaríamos desde luego la teogonía de Hesiodo á la severa reprobacion de los antiguos filósofos; pero en cuanto á Homero, nuestros juicios le fueran infinitamente mas favorables. Sin embargo, es fácil reconocer el motivo que ha inducido á los moralistas de su nacion á condenar ciertos pasajes de sus doctrinas sobre la Divinidad, y no puede negarse que es precisamente la representacion de los dioses, menos bajo el aspecto poético que

bajo el moral, lo que forma la parte débil de sus poemas. Si los héroes de Homero nos parecen mas que humanos, y aun á veces casi divinos, á lo menos en cuanto á la fuerza y nobleza de los sentimientos, es preciso confesar, por el contrario, que sus dioses son incomparablemente mas groseros, aun mas sujetos á las debilidades humanas que los mismos hombres, y en una palabra, bajo todos aspectos mucho menos dioses que sus héroes: esto se esplica fácilmente, si atendemos á que el carácter y la conducta de sus dioses pertenecen mas á las antiguas tradiciones que á la imaginacion del poeta que todo lo sabe ennoblecer. En las antiguas creencias populares, todas las formas de la Divinidad y cuantos sucesos le pertenecian presentaban originariamente una significacion que se refiere á la naturaleza; habia pensamientos que teniendo una significacion relativa á esta, manifestados bajo la forma de una accion de seres parecidos á los hombres, encerraban muy á menudo algo de absurdo y casi ofrecian una apariencia de inmortalidad: no hay mas que acordarse de Saturno ó Chronos, que devoraba á sus propios hijos; idea horrible, si se le da una significacion humana y moral, pero que solamente significa que el tiempo consume sin cesar todo cuanto él mismo ha producido. Hesiodo abunda en ficciones é ideas parecidas, que si no se refieren á la naturaleza, y si no se interpretan rectamente, caen en lo absurdo y en lo inmoral. El sentido simbólico que formaba primitivamente la base de todas las ideas que los pueblos antiguos tenian sobre la divinidad, es igualmente desfavorable al arte que imita lo bello: tomemos,